



Lope de Vega

Otros sonetos

Índice

- 1 -
A la Majestad del Rey Nuestro Señor
- 2 -
Al Excmo. Señor Conde de Olivares
- 3 -
A la Excma. Señora Condesa de Olivares
- 4 -
A la Excma. Señora Condesa de Olivares, de doña Feliciana Félix
- 5 -
Doña Antonia de Nevares Santoyo a la Excma. Señora Condesa de Olivares
- 6 -
- 7 -
Del hablar con Dios
- 8 -
Temores en el favor
- 9 -
- 10 -
La Hermosura enojada
- 11 -

- Fuerza de lágrimas
- 12 -
Dilaciones sin disculpa
- 13 -
Quien pide, ¿por qué ofende?
- 14 -
El castigo de quien ama
- 15 -
Dios, centro del alma
- 16 -
Sólo Cristo enseña
- 17 -
La grandeza y la miseria
- 18 -
A la concepción de la Virgen Nuestra Señora
- 19 -
A la primera madre
- 20 -
A la bella Sara
- 21 -
De Sansón
- 22 -
A San Pedro
- 23 -
A San Jerónimo
- 24 -
A San Hilarión
- 25 -
En el libro Epítome historial del Reino de la China , de Francisco
Herrera Maldonado
- 26 -
Donde Lope de Vega describe la toma de velo de su hija Marcela
- 27 -
- 28 -
El alma a su Dios
- 29 -
En el libro el Galanteo español , de Lucas Gracián Dantisco
- 30 -
Al Conde de Villamediana
- 31 -
Al libro Eternidad del rey D. Felipe III , de Ana de Castro Egeas
- 32 -
Al libro El peregrino indiano , de Antonio Saavedra
- 33 -
Al libro Historia ejemplar de las dos constantes mujeres españolas ,
de Luis Pacheco de Narváez
- 34 -
En el libro Rimas varias , de Miguel Colodrero de Villalobos
- 35 -
La Vega del Parnaso 1637, en el libro Ulissea edificada , del doctor

- Gabriel Pereira
- 36 -
Al desdén de doña Casilda
 - 37 -
A Juliana y Juana
 - 38 -
Al maestro Vicente Espinel
 - 39 -
A Elena Osorio
 - 40 -
 - 41 -
A la muerte de Girolamo Preti, excelente poeta, viniendo de Italia a España
 - 42 -
A Juan de Vander Hamen, pintor excelente
 - 43 -
 - 44 -
Imitación
 - 45 -
Al Príncipe
 - 46 -
A don Luis de Góngora
 - 47 -
 - 48 -
 - 49 -
A Marta de Nevaes Santoyo
 - 50 -
 - 51 -
A Marta de Nevaes, que amenaza con no cantar más
 - 52 -
 - 53 -
 - 54 -
 - 55 -
 - 56 -
 - 57 -
 - 58 -
 - 59 -
 - 60 -
 - 61 -
 - 62 -
 - 63 -
 - 64 -
 - 65 -
 - 66 -
 - 67 -
 - 68 -
 - 69 -
 - 70 -
 - 71 -
 - 72 -

- 73 -

- 74 -

La Circe (Madrid, 1624, fol. 226v)

- 75 -

- 76 -

- 77 -

- 78 -

- 79 -

- 80 -

En la entrada del Serenísimo Príncipe de Gales en 1623

- 81 -

- 82 -

- 83 -

- 84 -

- 85 -

- 86 -

A la Ilustrísima Señora doña María de Guzmán

- 87 -

A Circe

- 88 -

El Duque de Osuna y Conde de Ureña, al Príncipe Nuestro Señor

- 89 -

Traducción del epigrama XLVII del Libro X de Marcial

- 90 -

La rosa

- 91 -

- 92 -

- 93 -

- 94 -

Alusión a la fábula de Andrógenos

- 95 -

Un amante a un ciego

- 96 -

A una dama que tomando agua en la boca de una fuente, la volvió a arrojar en ella

- 97 -

Al arroyo en que se mojó una dama el pie

- 98 -

- 99 -

A una hermosura ultrajada de los años

- 100 -

A unos ojos bellos

- 101 -

Desordenados, con alusión a la fábula de Acteón

- 102 -

Traducción de un epigrama de Barberini. Nunc urbani VIII

- 103 -

A la muerte de don Jerónimo de Ayanza, el de las grandes fuerzas

- 104 -

A una tabla de Susana, en cuya figura se hizo retratar una dama

- 105 -
A Juan de Piña, en defensa de Apolo
- 106 -
Al mismo
- 107 -
- 108 -
- 109 -
A un retrato de su Santidad en una medalla de oro
- 110 -
A monseñor Juan Bautista Ciampoli, secretario de su Santidad
- 111 -
A los casamientos del Excmo. Señor Duque de Feria
- 112 -
A monseñor Juan Jacobo Pancirolo, partiéndose a Roma
- 113 -
A la pintura y poesía de D. Juan de Jáuregui, caballero de la Reina
Nuestra Señora
- 114 -
A la muerte de D. Luis de Góngora
- 115 -
A la muerte del doctor Narbona
- 116 -
A una custodia de piedras preciosas que hizo fabricar en Italia el
Ilmo. Señor Cardenal Zapata
- 117 -
- 118 -
- 119 -
Al Rey Nuestro Señor
- 120 -
Al sepulcro de doña Ana de Villarroel
- 121 -
Al poderosísimo príncipe don Felipe III, Nuestro Señor
- 122 -
A don Rodrigo Vázquez Arce, presidente del consejo
- 123 -
Al libro Galateo español , de Lucas Gracián
- 124 -
Al libro Novelas amorosas , de Joseph Camerino, 1674
- 125 -
- 126 -
- 127 -
A la Casa de Austria en El Escorial
- 128 -
Al Rey Nuestro Señor
- 129 -
Al libro La esfera del universo , de Ginés de Rocamora y Torrano
- 130 -
Del mismo libro, epigrama
- 131 -
- 132 -

- Contra los que predicán en culto
- 133 -
Memorial que Lope dio a su majestad Felipe IV
- 134 -
Al doctor Francisco de Quintana
- 135 -
A Francisco Pedro de Padilla por su libro Jardín espiritual

Índice alfabético

A la esfera de Marte reservada
Alcides nuevo, en cuyos hombros tiernos,
Alegres nuevas, venturoso día,
Al Olimpo de Júpiter divino,
Al que sobró de buen entendimiento
Amanecieron en el claro oriente,
Anticipó la púrpura olorosa
Aquesta pluma, célebre maestro,
Aquí la majestad del sol Romano
Aquí yace la fénix de hermosura,
Arco divino, que en color celosa,
Aunque te hiere, o Reina, el duro acero,
Brotan diluvios la soberbia fuente,
Canta Amarilis, y su voz levanta
Canta cisne Andalúz, que el verde coro
Celia, pues en tus ojos los humanos
Ciego, a quien faltan ojos, y no llanto,
Cierta Fiscal del mundo impertinente
Claro cisne del Betis, que sonoro
Claudio, si no inventé las vigoteras,
Como de aquella imagen que recibe
Como es el sol la causa conficiente,
Con ánimo de hablarle en confianza
Concediendo el gran Júpiter las fiestas,
Con el tiempo el villano a la melena
Con ser Cristo de Dios la fortaleza,
Con tierna edad y con prudencia cana
Corrida de ofreceros plata y oro,
Cuando con puntas de marfil labrado
Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,
Cuando feroz al carro de Belona
Cuando voy a tu cruz para valerme,
Cuéntame, Lidia, que la Reina Helena
De azules rayos coronó la frente
Dejaba a un sauce el instrumento asido
De la abrasada Eclíptica, que ignora,
De la beldad divina incomprensible
De letras grandes el ajeno escrito,
Deseo de saber tan propio al hombre

Deseos de ser Dios que se atrevieron
Despedazados mármoles, desnudos
Despierta, o Betis, la dormida plata,
Desprecia invicto, y formidable espanta,
Dos glorias satisfacen al pobrete
Duerme seguro el Nazareno fuerte,
El Cristiano valor, que habéis mostrado
España, de Poetas que te honoran
Esta, a quien ya se le atrevió el arado,
Esta, Príncipe excelso, cifra hermosa
Estas las cosas son que hacen la vida
Este de Apolo singular tesoro,
Este Triunfo de amor, que imita el cielo
Este vínculo noble de las cosas
Estos, que presumió mármoles Parios
Fabio, yo creo que eres más valiente,
Feria después que del arnés dorado
Filis, alma del alma, tu hermosura
Flora, aunque viva, para el mundo muerta,
Francisco, cuyo santo humilde celo
Hablaros quiero y descortés aguardo
Habla Tebandro, y saca de la frente
Hermosa Virgen, cuando el tempo santo
Hizo naturaleza con desvelo,
Hombre soy, como eres; no te espantes
¡Cuánto debes, amor, a aquellos ojos,
¡O Palabras de Dios, cuánta ventaja
¡O qué envidia me da, Fernando, el hombre,
Ingratos canes, para mí dañosos
¿Cuándo en tu alcázar de Sión y en Beth
¿Para qué dejas, olvidado Eneas,
¿Qué basilisco de mis ojos fieros,
¿Qué Schythia fiera, qué Cimeria oscura
La dulce flauta de los Dioses risa,
La hermosa y muy discreta gallardía,
La parte doce de los peces de oro
La rosa de Amarílida hermosura,
Libros, quien os conoce y os entiende,
Lisboa, por el Griego edificada,
Llegó Celia a beber: ¡dichosa fuente!
Llevaba un ciego al hombro los despojos
Lope dice, Señor, que a vuestro abuelo
Los tigres ablandé, paré los ríos,
Mil veces he advertido en la belleza,
Nació en tu misma patria, o gran Narbona,
Nise, tu gran virtud, que de ninguna
No es este el don, que al labrador robusto,
No te fatigues, Celio, porque veas,
Opuesto al Español, como al Tebano
Orgullosa arroyuelo, a quien ha dado

Para imitar el coro soberano
Para lucir misericordias tuyas
Pasaba el claro Eveno a Deianira
Paso las negras aguas del Leteo,
Peligro tiene el más probado vado;
Peregrino Abraham intenta asilo
Piña, al tiempo veloz, porque devora,
Plantas sin fruto fértiles de rosas,
Preti, la muerte que con pie invisible
Protógenes, después de conocida
Quien dice, que es amor cuerpo visible,
Rinda a la estampa de tu excelsa planta
Rinde tu ciencia, y con temor retira
Ruinas son las que miras, caminante,
Sale la Aurora en su oriental esfera,
Sale Marcela, y perdonad, os ruego,
Señor, cuando yo miro mi ignorancia,
Señor, si fuiste en humano velo
Seyano, alevos culpas, graves penas,
Si Atenas tus pinceles conociera,
Si cuando coronado de laureles
Si en alegre color, si en negra tinta
Si estoy a no pecar determinado,
Si fuera de mi amor verdad el fuego,
Silvio, ¿para qué miras las ruinas
Símbolo de la paz te cupo en suerte,
Si vas a conocer un gran Poeta,
Subió atrevido miserable Enano
Sucede oscura sombra al sol ausente,
Teócrito Español, en quien se humana
Tres veces encendió la luz Febea
Tú de ningún lugar, Dios, circunscrito,
Tu dulce voz, cual suele en Primavera
Tú que Epitafios a los vivos haces,
Tú que la tabla de Susana miras,
Tú, que para estudiar a Dios amores,
Tú sola peregrina no te humillas,
Tuvo Platón por firme fundamento,
Ultima es ya persecución sangrienta
Un gran Cortés y un grande Cortesano,
Vides y harpadas nueces a labores
Vireno, aquel mi manso regalado
Vive en las flores del rosado Oriente
Ya cuando el sol en sombras se volvía,
Yo dije siempre, y lo diré, y lo digo,
Yo he visto en tierra y mar casos extraños,

- 1 -

A la Majestad del Rey Nuestro Señor

Rinda a la estampa de tu excelsa planta
su yerro cuello Babilonia fiera,
sacro Felipe que en tu cuarta esfera
desde que nace el sol la noche espanta.

En vano de las aguas se levanta 5
triforme, ardiente, indómita quimera,
cuando Español Belerophonte espera
vibrar en su cerviz la espada santa.

Donde llevar el pan David solía,
llevó la piedra, que del blanco velo 10
figura fue que piedra y pan vencía.

Así en los Triunfos de tu santo celo
vio España juntos un alegre día
David, Gigante, Piedra y Pan del Cielo.

- 2 -

Al Excmo. Señor Conde de Olivares

Ultima es ya persecución sangrienta
con gloria del martirio la que llora
Raquel la Iglesia, cuyas aras dora
púrpura en jaspes, que su altar sustenta.

Cuando exaltar piadosamente intenta 5
Felipe Cuarto en su primera Aurora
el sacro Pan, que cielo y tierra adora,
da vida al hombre, al Ángel alimenta.

Por ti, por tu consejo, por tu celo,
Guzmán excelentísimo previno 10
tanta celebridad al blanco velo.

Honraste el claustro, en que triunfando vino,
y vio la tierra convertida en cielo,
Dios César, Ángel Rey, Triunfo divino.

- 3 -

A la Excma. Señora Condesa de Olivares

Este Triunfo de amor, que imita el celo
de Felipe Católico aquel día,
que a vista de la ingrata apostasía
ensalzó la verdad del Pan del cielo.

Cuando con los reflejos de aquel velo, 5
sol que del Aries del Tusón ardía,
de la alta selva de Albión quería
el joven de Austria penetrar el hielo.

Será triunfo también, que constituyo
a tu valor, porque despojos pise, 10
eterno fénix de su misma llama.

Porque ninguno habrá que para el tuyo
pueda negar, esclarecida Nise,
laurel a tu virtud, gloria a tu fama.

- 4 -

A la Excma. Señora Condesa de Olivares, de doña Feliciana Félix

Nise, tu gran virtud, que de ninguna
de nuestro siglo oposición padece,
por si te ensalza sola, y te ennoblece
sin causa accidental de estrella alguna.

Menos el oro en la primera cuna 5
que en el postrero mármol resplandece,
la heroica fama en las cenizas crece,
que en los bienes del alma no hay fortuna.

Si versos pueden dar inmortal vida,
si alabanza los méritos decora, 10
feliz la pluma que tal genio alcanza.

Que es tanto tu valor, y tan debida
la gloria a tu modestia (o gran señora)
que es deuda y no lisonja tu alabanza.

- 5 -

Doña Antonia de Nevares Santoyo a la Excma. Señora Condesa de Olivares

Símbolo de la paz te cupo en suerte,
ave de Venus celestial, no humana,
que el verde ramo entre la viva grama
sol muestra, nubes limpias flores vierte.

En la gloria mortal templanza advierte 5
que a la vida inmortal el paso allana,
que a la virtud, que no a la pompa vana,
respeto el mármol, reino de la muerte.

Tú, pues, escucha en cítara sonante
triumfos del Pan, que vencedor derriba, 10
nuevo David, al Calidón gigante.

Debidas glorias a tu ilustre oliva,
que con el manto militar delante
dos reyes sirve y con entrambos priva.

Sonetos a Cristo

- 6 -

Para lucir misericordias tuyas
parece que nací, señor del cielo,
indigno soy de tu piadoso celo,
temblando estoy que en tu furor me arguyas.

Pero cuando me venzas y concluyas, 5
volviendo al polvo de mi patrio suelo,
y desatado del corpóreo velo,
mi fin a su principio restituyas.

¿Qué utilidad, qué gloria se te sigue?
Hombre nací, tu imagen es el hombre, 10
de bárbaro pincel dejé borrarne.

Mas cuando a renovar amor te obligue,
será mayor grandeza de tu nombre,
que deba dos veces fabricarme.

- 7 -

Del hablar con Dios

Señor, cuando yo miro mi ignorancia,
y que me llevo a hablar con vuestra ciencia,
cuando tiemblo de ver la diferencia,
acobarda mi lengua la distancia.

¿Qué puedo yo decir de importancia, 5
después de tanto error y tanta ausencia?
pues cuanto fue mayor vuestra clemencia,
será de mi temor la repugnancia.

Príncipes de la tierra en el concepto
que de vana retórica se viste, 10
reparan, porque son tierra en efecto.

Vos en el alma, en que el amor consiste,
que vos no me queréis a mí discreto,
Si no turbado, arrepentido y triste.

- 8 -

Temores en el favor

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,
y la cándida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto
y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro; 5
tal vez la doy al amoroso llanto;
que, arrepentido de ofenderos tanto,
con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos
que por las sendas de mi error siniestras 10
me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras,
que a quien os tuvo en sus indignas manos
vos le dejéis de las divinas vuestras.

- 9 -

Mil veces he advertido en la belleza,
gracia y entendimiento de Teodoro,
que, a no ser desigual a mi decoro,
estimara su ingenio y gentileza.

Es el amor común naturaleza, 5
mas yo tengo mi honor por más tesoro;
que los respetos de quien soy adoro,
y aun el pensarlo tengo por bajeza.

La envidia bien sé yo que ha de quedarme;
que si la suelen dar bienes ajenos, 10
bien tengo de que pueda lamentarme.

Porque quisiera yo que, por lo menos,
Teodoro fuera más, para igualarme,
o yo, para igualarme, fuera menos.

- 10 -

La Hermosura enojada

Señor, si fuiste en humano velo

de los hombres, el hombre más hermoso,
más apacible, manso y amoroso,
vida del alma, y de los ojos cielo.

Con justa causa tiemblo y me desvelo 5
el tribunal pensando temeroso,
donde, si os imagino riguroso,
verme culpado me convierte en hielo.

¿Podrán mis culpas levantar por dicha
a vos mis ojos? No, que mi pecado 10
me priva en tanto bien de tanta dicha.

¿Cómo podré miraros enojado?
porque no pude haber mayor desdicha,
que ver un rostro tan hermosos airado.

- 11 -

Fuerza de lágrimas

Con ánimo de hablarle en confianza
de su piedad entré en el templo un día
donde Cristo en la luz resplandecía
con el perdón que quien le mira alcanza.

Y aunque la fe, el amor y la esperanza 5
a la lengua pusieron osadía,
acordeme que fue por culpa mía
y quisiera de mí tomar venganza.

Ya me volvía sin decirle nada,
y como vi la llaga del costado, 10
parose el alma, en lágrimas bañada.

Hablé, lloré y entré por aquel lado,

porque no tiene Dios puerta cerrada
al corazón contrito y humillado.

- 12 -

Dilaciones sin disculpa

Hablaros quiero y descortés aguardo
que vos me habléis a mí, señor divino,
mirad a que llego mi desatino,
que cuanto más me importa más me tardo.

Voy a buscaros, y de vos me guardo, 5
más me defiando, cuanto más me inclino,
quiero que vos hagáis lo que imagino,
y en daros la materia me acobardo.

De día en día dilatando el día,
que vos me habléis a mí primero quiero, 10
¡qué loco error, qué necesidad la mía!

Si me importa vivir, ¿qué tiempo espero?
pues aunque fuera en buena cortesía,
es bien, Señor, que os hable yo primero.

- 13 -

Quien pide, ¿por qué ofende?

Si estoy a no pecar determinado,
bien voy para pedir perdón dispuesto;

pero si llego a Dios dudoso en esto,
será lo mismo que no haber llegado.

Ofender y rogar, vano cuidado, 5
y acometer a amar, y olvidar presto,
que para el cielo, en aceptando el puesto,
no ha de volver atrás el buen soldado.

A mis profundas voces tus inmensas
misericordias, Rey eterno, aplica, 10
pues hallo en tus deseos mis defensas.

Pero el que ofende, ¿para qué suplica,
porque pedir perdón y hacer ofensas
al mismo Dios, contradicción implica?

- 14 -

El castigo de quien ama

Cuando voy a tu cruz para valerme,
allí siento que puedes condenarme,
pues donde mueres tú para obligarme,
para vivir intento socorrerte.

Pero también te obliga a no perderme, 5
que por ella quisiste remediarme,
que no es el tribunal de castigarme
el altar donde vengo a defenderme.

Justo temor solicitar me esfuerza
tus manos de tus clavos desasidas, 10
pues hay piedad que tu sentencia tuerza.

Si allí castigas culpas cometidas,
herir podrás, pero con menos fuerza

para no lastimarte las heridas.

- 15 -

Dios, centro del alma

Si fuera de mi amor verdad el fuego,
él caminara a tu divina espera;
pero es cometa que corrió ligera
con resplandor que se deshizo luego.

¡Qué deseoso de tus brazos llevo
Cuándo el temor mis culpas considera!
Mas si mi amor en ti no persevera,
¿en qué centro mortal tendrá sosiego?

Voy a buscarte, y cuanto más te encuentro,
menos reparo en ti, Cordero manso, 10
aunque me buscas tú del alma adentro.

Pero dime, Señor: si hallar descanso
no puede el alma fuera de su centro,
y estoy fuera de ti, ¿cómo descanso?

- 16 -

Sólo Cristo enseña

Deseo de saber tan propio al hombre
con años de cuidado y diligencia
me ha tenido por una y otra ciencia

buscando fama, y adquiriendo nombre.

¿Mas quién habrá, Señor, que no se asombre 5
de ver turbar la ciencia en tu presencia
de tantos que por psíquica excelencia
quieren, que le mundo los estime y nombre?

¡Qué necio en ciencias vanas me divierto!
que si los ojos a tu cruz levanto 10
eres el arte más seguro y cierto.

¿Pero cómo calvado enseñas tanto?
debe de ser que siempre estás abierto,
¡o Cristo, o ciencia eterna, o libro santo!

- 17 -

La grandeza y la miseria

Tú de ningún lugar, Dios, circunscrito,
ni contenido, como siempre eterno,
subsistente verdad, cuyo gobierno
ha sido, es y será tiempo infinito.

Vuelve a mirar en el mortal distrito 5
entre las sombras del oscuro Averno
aquella imagen con amor paterno,
sujeta a errar desde el primer delito.

Tú eres causa, Señor, que permanece,
yo breve instante que a la tierra vuelvo, 10
que dio principio a la miseria humana.

Esto poco que soy se desvanece
en viento, en polvo, en nada me resuelvo,
si tú me dejas, ¿qué seré mañana?

- 18 -

A la concepción de la Virgen Nuestra Señora

Hermosa Virgen, cuando el templo santo
de Salomón se edificó, ni oído
golpe tocó, ni fue jamás sentido,
que la posteridad cubrió de espanto.

Ni se trocó su religioso manto 5
por guerra alguna en el marcial vestido,
ni al pacífico trono esclarecido
humanas armas se atrevieron tanto.

Vos pues, cuando en el claustro soberano
de vuestra madre, o Reina, previniste 10
a Dios el templo que labró su mano.

Libre del golpe de la culpa fuiste,
ni contra vos se levantó tirano,
que desde que él lo dijo, le venciste.

- 19 -

A la primera madre

Deseos de ser Dios que se atrevieron
a tanto mal como después pagaron,
si en los cielos al ángel engañaron,
a la primer mujer disculpa dieron.

Pero si cuantos males no vinieron, 5
de mujer atrevida se causaron,
con la humilde mayor se remediaron,
que honró la tierra, y que los cielos vieron.

El mundo te agradezca, o madre hermosa,
puesto que el daño universal te culpa, 10
de tus espinas la encarnada rosa.

Porque quien más se queja de tu culpa,
por lo menos te debe el ser dichosa,
pues tuvo tal remedio por disculpa.

- 20 -

A la bella Sara

Peregrino Abraham intenta asilo
al cielo airado con la bella Sara,
deja la estéril Canaan, y para
en las riberas del fecundo Nilo.

Teme que lleve a la garganta el filo 5
de Faraón por su belleza rara,
mas como Dios le guía, Dios le ampara,
que no la industria del humano estilo.

Vuélvele el Rey a su mujer, y el vario
temor respeta de marido el nombre, 10
que la matara Dios por lo contrario.

¿Quién hay que del peligro no se asombre,
viendo que el mismo Dios fue necesario
para defensa del honor de un hombre?

- 21 -

De Sansón

Duerme seguro el Nazareno fuerte,
que lo estuviera más donde destila
rabia Caribdis y veneno Scyla,
en los hermosos brazos de su muerte.

A tanta confianza se convierte, 5
y a tanto amor, en Átropos Dalila,
la estambre coge y el acero afila,
porque sin fuerzas a morir despierte.

Ningún traidor asir con más ejemplo
a la ocasión por el cabello pudo, 10
y aunque llegó de su venganza el día.

No el templo a él, mas él sepulta el templo,
muere dos veces ciego y dice mudo:
¿Qué espera el hombre, que en mujer se fía?

- 22 -

A San Pedro

Con ser Cristo de Dios la fortaleza,
rindió las llaves, Pedro, a vuestra mano,
Alcalde de su alcázar soberano
os constituye por mayor grandeza.

Que si mostrastes al entrar flaqueza 5
en casa del Pontífice titano,
por eso en fe de Capitán Romano,
donde puso los pies, dais la cabeza.

Lágrimas, bien podéis tener consuelo,
que hasta el pecho de Dios hallaréis puerta, 10
pues por llorar le dieron la del cielo.

Y que padece fuerza es cosa cierta,
pues parece que quiere desde el suelo,
a fuerza de los pies dejarla abierta.

- 23 -

A San Jerónimo

Para imitar el coro soberano
de sacras aves celestiales hecho,
entona en la capilla de su pecho
Jerónimo divino un canto humano.

Lleva el fuerte compás la diestra mano, 5
aunque le deja su rigor deshecho,
y queda todo el cielo satisfecho,
que agrada mucho a Dios el canto llano.

Queda en cantar Jerónimo tan diestro
el salmo de este canto, que ha tenido 10
en alta admiración los cielos juntos.

Dando, para más gloria del maestro,
el contrapunto amor, Dios el oído,
los golpes líneas, y la sangre puntos.

- 24 -

A San Hilarión

Tú, que para estudiar a Dios amores,
divino Archimandrita del desierto,
tuviste de altos árboles cubierto
por libros hojas y por letras flores.

Hallaste a soledades interiores 5
fuera de la ciudad camino cierto,
que mal se puede hallar tan descubierto
el monte del Señor entre señores.

Por zarzas fuiste a la divina llama,
en cuyo ejemplo ya de polo a polo 10
tantos soldados tu valor esfuerza.

Su Fénix hoy la soledad te llama,
por que de no ser Dios, quien fue tan solo
había de ser San Hilarión por fuerza.

- 25 -

En el libro Epítome historial del Reino de la China, de Francisco
Herrera Maldonado

Hizo naturaleza con desvelo,
bien que instrumento del poder divino,
el Imperio mayor del mundo al Chino,
del sol el más ilustre paralelo.

Con las reliquias de su fértil suelo, 5
diamantes, ámbar, oro, seda y lino,
oprime el hombro al maralado pino
hasta que mira el Lusitano cielo.

Vierta riqueza propia en tierra extraña,
copia infinita sale, inmensa espera, 10
con que los Indios y Españolas baña.

Pero quien junta aquí la considera,
verá, que nunca de la China a España
pasó riqueza igual, divino Herrera.

- 26 -

Donde Lope de Vega describe la toma de velo de su hija Marcela

Sale Marcela, y perdonad, os ruego,
si el amor se adelanta, que quien ama
juzga de los colores como ciego.
No vi en mi vida tan hermosa dama,

Tal cara, tal cabello y gallardía; 5
mayor pareció a todos que su fama.
Ayuda a la hermosura la alegría,
al talle el brío, al cuerpo, que estrenaba

los primeros chapines aquel día.
La señora Marquesa de la Tela, 10
pues que nos la deshizo, hermosa estaba.

No pudo encareceros a Marcela
hipérbole mayor que su hermosura,
sí a la envidia deslumbra, al sol desvela.

- 27 -

Peligro tiene el más probado vado;
quien no teme que el mal le impida pida,
mientras la suerte le convida vida,
y goce el bien tan sin cuidado dado.

Mas cuanto en más afortunado hado 5
fuerza y poder se descomida mida,
cuán presto adonde más resida es ida
la gloria vil desde prestado estado.

La honra puede tu estandarte darte,
amor, por quien la recatada atada 10
tuvo en el fuego que reparte, parte.

Fue la defensa, aunque ordenada, nada,
pues es por ti, sin remediarte arte,
la cuerda, loca; la encerrada, errada.

- 28 -

El alma a su Dios

¿Cuándo en tu alcázar de Sión y en Beth
de tu santo David seré Abisac?
¿Cuándo Rebeca de tu humilde Isaac?
¿Cuándo de tu Josef limpia Aseneth?

De las aguas salí como Jafet, 5
de la llama voraz como Sidrac,
y de las maldiciones de Balac
por la que fue bendita en Nazareth.

Viva en Jerusalén como otro Jasub,
y no me quede en la ciudad de Lot, 10
sabiduría eterna, inmenso Alef.

Que tú, que pisas el mayor querub,
y la cerviz enlazas de Behemoth,
sacarás de la cárcel a Josef.

- 29 -

En el libro el Galanteo español, de Lucas Gracián Dantisco

La hermosa y muy discreta gallardía,
hija del cortesano buen deseo,
tuvo un hijo llamado Galateo,
que en virtud y valor resplandecía.

Mamó la leche de cortesanía, 5
en su buen trato, celo, ornato arreo,
su mucha gentileza, y limpio aseo
es tal, que el más galán por él se guía.

Este se nos presenta aventajado
con otros ejemplares documentos, 10
por otro Galateo que le iguala.

¿Quién corrige defectos sin enfado?
¿quién da gusto y placer, con dulces cuentos?
Gracián y Galateo, gracia y gala.

- 30 -

Al Conde de Villamediana

Al que sobró de buen entendimiento
vino a faltar tan presto su sentido,
y el que en ajenas vidas se ha metido,
la propia le sacó su atrevimiento,

principio fue, no fin de su tormento, 5
el caso lastimoso que ha tenido,
o por su lengua y mano merecido,
con que aplauso ganó por sentimiento.

Con un tiro fatal más esforzado
una Villamediana destruida 10
se mira, ¡oh tiempo duro! ¡oh dura suerte!

su fin, sus hechos le han pronosticado;
su vida fue amenaza de su muerte,
y su muerte fue paga de su vida.

- 31 -

Al libro Eternidad del rey D. Felipe III, de Ana de Castro Egeas

Tu dulce voz, cual suele en Primavera
suave despertar céfiro a Flora,
en las cenizas, que animó sonora,
vivir Felipe, donde espira, espera.

Sol amanece a la terrestre esfera, 5
y del polo Español las líneas dora,
que tú, naciendo de su ocaso Aurora,
vuelves sus rayos a su luz primera.

Si en dar al Fénix vida cuando espira,
la más alta virtud del sol consiste, 10
divina Musa, tu milagro admira.

Que si la tuya nuevas plumas viste,
de España al Fénix en tan alta pira,
tú sola sol de los ingenios fuiste.

- 32 -

Al libro El peregrino indiano, de Antonio Saavedra

Un gran Cortés y un grande Cortesano,
autores son de esta famosa historia,
si Cortés con la espada alcanzó gloria,
vos con la pluma, ingenio soberano.

Si él vence al Indio, debe a vuestra mano 5
que no venza el olvido su memoria,
y así fue de los dos esta victoria,
que si es César Cortés vos sois Lucano.

Cortesés sois los dos que al Cristianismo
dais vos su frente de laurel cercada, 10
y él vuestra Musa bélica Española.

Y aun más Cortés sois vos, si hacéis lo mismo,
que Cortés con el corte de la espada,
siéndolo tanto con la pluma sola.

- 33 -

Al libro Historia ejemplar de las dos constantes mujeres españolas,
de Luis Pacheco de Narváez

A la esfera de Marte reservada
a solos Héroe de inmortal memoria
llegó don Luis por última victoria
de tanta envidia vanamente armada.

La pluma de las armas retirada, 5
esta moral ocupa dulce historia,
por dividir entre las dos la gloria,
emulación de su famosa espada.

A dos ilustres Damas asegura
Marte en su esfera, y resplandece en ellas 10
su aspecto y su virtud cándida y pura.

Las dos eran de Venus luces bellas,
mas ya para guardar tanta hermosura
en la esfera de Marte son estrellas.

- 34 -

En el libro Rimas varias, de Miguel Colodrero de Villalobos

Sale la Aurora en su oriental esfera,
y el campo, que las lágrimas, que llora,
en plantas coge, en flores atesora,
como amanece el sol la tarde espera.

Tu tierna y verde edad, tu luz primera, 5
así tu patria y tu nobleza honora,
que por los resplandores de tu Aurora
la gloria de tus años considera.

Y como por celajes de alegría,
introduciendo al oro los colores, 10
vencer la sombra occidental porfía.

Así serán cantando tus amores,
cuando amanece de tu ingenio el día,
sol los conceptos y los versos flores.

- 35 -

La Vega del Parnaso 1637, en el libro *Ulissea edificada*, del doctor
Gabriel Pereira

Lisboa, por el Griego edificada,
ya de ser Fénix inmortal presuma,
pues debe más a tu divina pluma,
Docto Gabriel que a su famosa espada.

Voraz el tiempo con la diestra airada 5
no hay imperio mortal que no consuma:
pero la vida de tu heroica suma
es alma ilustremente reformada.

Mas ay! que cuando más enriqueciste
la Patria, que su artífice te llama, 10
por la segunda vida que le diste.

Ciprés funesto tu laurel en rama,
si bien ganaste en lo que más perdiste,
pues cuando mueres tú, nace tu fama.

- 36 -

Al desdén de doña Casilda

¿Qué basilisco de mis ojos fieros,
suaves y risueños en miraros,
pudo ofender los vuestros y obligaros
a no comunicarme el bien de veros?

¿Qué nube os eclipsó, claros luceros? 5
Dejaos mirar si pretendéis vengaros;
mas ¡ay! que os imagino tan avaros,
que aun no daréis el mal de conoceros.

No merecen gozar ojos humanos
de un ángel bello que se tiene a mengua, 10
pero advertir para excusar enojos

que cuando huyáis los ojos soberanos
no habléis, que si ellos mudos tienen lengua,
la lengua hará el oficio de los ojos.

- 37 -

A Juliana y Juana

Amanecieron en el claro oriente,
entre el aurora, perlas y cristales,
los dos hermosos soles celestiales
que al mundo alumbra con su luz ardiente.

Daba el menor divino, refulgente, 5
con rayos de oro, luz a los mortales;
daba el mayor los rayos orientales,
cubiertos de una nube transparente.

Cual águila caudal miré atrevido
los bellos ojos de Juliana y Juana 10
contra los rayos del inmenso fuego...

Mirelos solos de su luz movido,
y por pagar mi confianza vana,
hiriome el resplandor y quedé ciego.

- 38 -

Al maestro Vicente Espinel

Aquesta pluma, célebre maestro,
que me pusisteis en las manos cuando
los primeros caracteres firmando
estaba, temeroso y poco diestro;

mis verdes años, que al gobierno vuestro 5
crecieron, aprendieron e imitando,
son los que ahora están gratificando
el bien pasado que presente os muestro.

La pura voluntad, que no la pluma,
porque la vuestra os eterniza y precia, 10
en estas letras la destreza extraña;

pero diré que si Mercurio en suma,
la instruyó en Italia y Cadmo en Grecia,
vos nuevamente a la dichosa España.

- 39 -

A Elena Osorio

Vireno, aquel mi manso regalado
del collarejo azul, aquel hermoso
que con balido ronco y amoroso
llevaba por los montes mi ganado;

aquel del vellocino ensortijado, 5
de alegres ojos y mirar gracioso,
por quien yo de ninguno fui envidioso
siendo de mil pastores envidiado;

aquel me hurtaron ya, Vireno hermano.
Ya retoza otro dueño y le provoca. 10
Toda la noche vela y duerme el día.

Ya come blanca sal en otra mano.
Ya come ajena mano con la boca
de cuya lengua se abrasó la mía.

- 40 -

Anticipó la púrpura olorosa
un temprano clavel: Fabio admirado
dijo a Phenisa, que bajaba al pardo,
corta su breve vida, Parca hermosa,

lástima fuera, respondió piadosa, 5
y dejole con vida y 3nojado,
y Fabio de sus labios engañado
dejó el clavel, y respetó la rosa.

¡Ay necio Fabio! la siguiente Aurora
de un Etíope vil la negra mano, 10
en el jardín entrándose a deshora,

cortó el clavel y le gozó tirano:

Así perdida la ocasión se llora,
y al más indigno se defiende en vano.

- 41 -

A la muerte de Girolamo Preti, excelente poeta, viniendo de Italia a España

Preti, la muerte que con pie invisible
rígida penetró la tierra extraña,
porque en la propia, que tu llanto baña,
donde eres inmortal, fuera imposible.

Salió del mar, y con furor terrible
halló tu fin, donde comienza España,
el de tu fama no, que le acompaña
el alma de tu pluma inaccesible.

¡O inculta España, a todo ingenio dura!
mas si el veneno de tus ojos vierte
emula de tu sol la envidia impura.

Y para no volver, volviendo a verte,
desde Italia te sigue en sombra oscura,
¿qué culpa tiene España de tu muerte?

- 42 -

A Juan de Vander Hamen, pintor excelente

Si cuando coronado de laureles

copias, Vander, la primavera amena,
el lirio azul, la cándida azucena,
murmura la ignorancia tus pinceles.

Sepa la envidia, Castellano Apeles, 5
que en un atabla de tus flores llena
cantó una vez burlada Filomena,
y cercaron abejas tus claveles.

Pero si las historias vencedoras
de cuanto admira en únicos pintores, 10
no vencen las envidias detractoras;

y callan tus retratos sus favores,
vuelvan por tí, Vander, tantas Auroras
que te coronan de tus mismas flores.

- 43 -

Seyano, aleves culpas, graves penas,
valor piden a un pecho generoso;
o tenerle o morir, será forzoso,
o trasladar la patria a las ajenas.

Peligrosas aquí dulces Sirenas 5
mejores son que el ocio perezoso,
que es menos mal el golfo proceloso,
que solas en la playa las arenas.

Mas tú no vives solo, acompañado,
aunque tú fueras el opuesto polo, 10
de tu agravio, tu amor y tu cuidado.

Que quien está, desde que nace Apolo,
de tantos pensamientos ocupado,
¿cómo puede decir que vive solo?

Imitación

Llevaba un ciego al hombro los despojos
de un cojo, cuyos ojos le guiaban,
y andando y viendo, a un tiempo se prestaban,
este al ciego los pies, y aquel los ojos.

Los dos de su fortuna los enojos 5
con amistad recíproca templaban;
los ojos con los pies del ciego andaban,
y él trocaba los pies por los antojos.

Así Firmio a Damón versos neutrales
en su cerviz incógnito dispone, 10
y andan entrambos en un cuerpo iguales.

Que este le da los libros que compone,
y el otro la vergüenza de ser tales,
que no sé cual mayor trabajo pone.

Al Príncipe

Teócrito Español, en quien se humana
Apolo con blandura tan divina,
que sin voz extranjera o peregrina
eternizas la tuya soberana.

Honor de nuestra lengua siempre llana, 5

como su propio nombre determina,
que sin perder la imitación Latina,
no excedes la pureza castellana.

Pues con tan alto estilo se levanta,
donde la envidia tus laureles mira, 10
y de tu pluma la excelencia canta.

Escribe, inventa, mueve, enseña, admira,
y las Arpías de su mesa espanta
Alcides con el arco de la lira.

- 46 -

A don Luis de Góngora

Claro cisne del Betis, que sonoro
y grave ennobleciste el instrumento
más dulce, que ilustró músico acento,
bañando en ámbar puro el arco de oro.

A ti la lira, a ti el Castalio coro 5
debe su honor, su fama y su ornamento,
único al siglo, y a la envidia exento,
vencida, si no muda en tu decoro.

Los que por tu defensa escriben sumas,
propias ostentaciones solicitan, 10
dando a tu inmenso mar viles espumas.

Los Ícaros defiendan que te imitan,
que como acercan a tu sol las plumas,
de tu divina luz se precipitan.

- 47 -

Como es el sol la causa conficiente,
que forma con su propia fuerza el día,
tu honesto amor infunde al alma mía
dulce templanza de tu fuego ardiente.

Sin que ninguno rebelarse intente, 5
sujetan los sentidos su porfía,
que el cuerpo, a quien tu luz y virtud guía,
de cuanto no es el alma vive ausente.

Rendido al fin a la suprema parte,
no quiero aun con los ojos ofenderte, 10
más espíritu solo contemplarte.

Sin desearte yo, quiero quererte,
que si te quiero yo sin desearte,
dentro del alma no podré perderte.

- 48 -

Quien dice, que es amor cuerpo visible,
qué poco del amor perfecto sabe;
que es el honesto amor llama suave,
a los humanos ojos invisible.

Es su divina esfera inaccesible 5
a materia mortal, a cuerpo grave;
no hay fin, que su inmortal principio acabe
como acabarse el alma es imposible.

Tú, Persio, como tienes a tu lado
un cuerpo igual al tuyo, no imaginas, 10
que hay limpio amor en noble amor fundado.

Yo que soy alma todo, en peregrinas

regiones voy de un genio acompañado,
que me enseña de amor ciencias divinas.

- 49 -

A Marta de Nevares Santoyo

Canta Amarilis, y su voz levanta
mi alma desde el orbe de la luna
a las inteligencias, que ninguna
la suya imita con dulzura tanta.

De su número luego me transplanta 5
a la unidad, que por sí misma es una,
y cual si fuera de su coro alguna,
alaba su grandeza, cuando canta.

Apártame del mundo tal distancia,
que el pensamiento en su hacedor termina 10
mano, destreza, voz y consonancia.

Y es argumento, que su voz divina
algo tiene de angélica sustancia,
pues a contemplación tan alta inclina.

- 50 -

Cuando con puntas de marfil labrado
animas, Labradora, el instrumento,
cantando en sonoro y limpio acento
los dulce hurtos del amor al prado.

Ni suena arroyo en éxtasis parado, 5

ni entre las hojas se deleita el viento,
ni por estar a tu dulzura atento
se escucha voz de pájaro pintado.

Duerme inocente el lobo, que ha vencido
el son divino de tu dulce lira, 10
y entre el mismo ganado está rendido.

Pues donde tu suave acento admira
a quien falta razón, vida y sentido,
¿qué hará con alma quien por ti suspira?

- 51 -

A Marta de Nevares, que amenaza con no cantar más

Dejaba a un sauce el instrumento asido
Amarilis con justo sentimiento
de un cabrero mordaz, que de su acento
con vana presunción hablo atrevido.

Viole en las ramas el pastor Leonido, 5
y dijo, conociendo el instrumento,
al dueño ausente, con piadoso intento,
no menos lastimado, que ofendido:

No por villanos rústicos nos prives
de tu sonora voz, por más que intente 10
la pena, que de bárbaros recibes.

Canta y alaba al cielo eternamente,
pues eres de su coros, mientras vives,
con voz divina humana pretendiente.

- 52 -

De la beldad divina incomprendible
a las mentes Angélicas desciende
la pura luz, que desde allí trasciende
el alma de este punto indivisible.

A la materia corporal visible 5
da vida y movimiento, el sol enciende,
conserva el fuego, el aire, el fuego extiende,
la tierra viste amena y apacible.

Enseña nuestro humano entendimiento
de un grado en otro a contemplar la cumbre, 10
de donde viene tanta gloria al suelo.

Y entre los ecos de tu claro acento
halla mi honesto amor tan alta lumbre,
que en oyendo tu voz, penetra el cielo.

- 53 -

Este vínculo noble de las cosas
celestes y terrestres tan fecundo,
que encierra en sí, como pequeño mundo,
tantas naturalezas prodigiosas.

Este de uniones almas tan gloriosas, 5
como es el mundo angélico profundo,
celeste, elemental y rey segundo
de cuantas formas le han servido hermosas.

Terrena parte con los brutos tiene,
aunque por la suprema inteligencia 10
conviene con la Angélica sustancia.

Pues si con tal desigualdad conviene,

ni te admires, don Félix, de su ciencia,
ni tampoco te espante su ignorancia.

- 54 -

¿Qué Schythia fiera, qué Cimeria oscura
fue patria de aquel bárbaro, que trata
ofensa de mujer con alma ingrata,
más que las almas de los montes dura?

¿Qué Baco le infundió sangre tan pura, 5
que así fuera de sí rompe y maltrata
la imagen, donde el cielo más retrata
su cristalina luz y su hermosura?

¿Qué mal la deuda general advierte
mano, que en tal flaqueza imprime herida, 10
pues nunca fue blasón de brazo fuerte?

Porque si fue mujer la que atrevida
abrió tan dura puerta a nuestra muerte,
también lo fue la que nos dio la vida.

- 55 -

Los tigres ablandé, paré los ríos,
templé la mar con mi sonoro canto,
Euménides, Cerbero y Rhadamantho,
entre el rigor de áspides fríos.

¡Mísero yo! que locos desvaríos 5
de las mujeres Tracias entre tanto
me dieron muerte, convirtiendo en llanto
los dulces ecos de los versos míos.

Así Fausto lloró del claro Orfeo
la muerte con afrentas desiguales, 10
Poeta ilustre y Músico divino.

Mas olvidose de decir Sabeo,
que como eran mujeres Bacanales,
el vino disculpó su desatino.

- 56 -

La parte doce de los peces de oro
tocó la luna cándida de plata
en dignidad de Venus, que retrata
de mi ascendente el natural decoro.

Si ni en el mismo grado, o en el Toro 5
tienes el sol, no me serás ingrata,
indisoluble amor nos prende y ata,
y por aspecto celestial te adoro.

Verdad es, que no pueden las estrellas
vencer, bella Leonarda, el albedrío, 10
y que el hombre nació para vencellas.

Mas yo de lo que puedo me desvíó,
y les permito que me venzan ellas,
así es honesto y dulce el amor mío.

- 57 -

Si vas a conocer un gran Poeta,
¿qué señas llevas tú, Leónido, hermano?
¿ha de ser alto o ha de ser mediano,
ha de andar a la brida, o a la gineta?

¿Ha de ser texto, o ha de ser receta, 5
ha de hablar Bergamasco, o Castellano,
ha de ser barbinegro, o barbicano,
lampiño Alexis, o barbón Dameta?

Tú, que tan sabio en todas artes eres,
que sepa este secreto me permite, 10
y algunos te diré, si me le enseñas.

Silvio, si conocer Poetas quieres,
a las obras impresas te remite,
que aquella son las verdaderas señas.

- 58 -

De letras grandes el ajeno escrito,
y el propio error del propio amor borrado,
todo hombre juzga, y el juicio errado
tiene en su idea bárbara prescrito.

Es la culpa del hombre el sobrescrito, 5
y así juzga el culpado del culpado,
que de sus propias culpas olvidado
es juez severo de cualquier delito.

Vive, Licinio tú, vida tan buena,
que de toda virtud parezcas templo; 10
riñe ejemplar, y cándido condena.

No como ahora indigno te contemplo;
que el hombre ha de culpar la vida ajena,
no con su entendimiento, con su ejemplo.

- 59 -

Habla Tebandro, y saca de la frente
una disparatada librería;
y si escribe, parece algarabía,
gramática de niño balbuciente.

La memoria es tesoro y excelente, 5
pero es, si no hay doctrina, hipocresía;
parece ciencia, y es bachillería,
que no hay ciencia en el mundo de repente.

El juicio vulgar le da la gloria
del inmenso hablar, confuso y vario, 10
que sin doctrina es bárbara la historia.

Y yo siento, Damón, por lo contrario,
que es pregonero vil de su memoria,
y de su entendimiento secretario.

- 60 -

Pasaba el claro Eveno a Deianira
Neso Centauro, Alcides sin sospecha
en la contraria margen por la estrecha
senda del agua que la contempla y mira.

Mas viendo que la fuerza, ardiendo en ira, 5
del arco venenoso se aprovecha,
toma el Centauro la sangrienta flecha,
y en estas voces últimas espira.

No fuera tan cruel mi airada suerte
si amara tu hermosura con modestia, 10
y del ser racional me aprovechara.

Ser hombre y bestia me causó la muerte,
que no te codiciara como bestia,
si con la parte superior te amara.

- 61 -

Silvio, ¿para qué miras las ruinas
de este edificio, fáciles victorias
del tiempo en largos años, cuyas glorias
con lágrimas parece que imaginas?

Estas columnas ya del sol vecinas 5
hojas son que rompió de sus historias,
ejemplo a las humanas vanaglorias,
que respetaron mal fuerzas divinas.

No mires piedras, donde vive y dura
reliquia alguna de este excelso templo; 10
mira, Silvio, de Filis la hermosura.

Que si te acuerdas como yo contemplo,
que fue dorado sol y noche oscura,
¿en quién podrás hallar tan buen ejemplo?

- 62 -

Como de aquella imagen que recibe
del cuerpo, engendra amor la fantasía,
que los sentidos de la luz desvía
a su apetito racional proclive.

Así de las especies que percibe 5
de la razón, el puro Amor se cría;
aquel la voluntad sin ojos guía,
y este en el cielo contemplado vive.

De aquesta celestial naturaleza
es, Francisco, mi amor sagrado, 10
que el otro amor ya fuera en mí bajeza.

Esto le debo al tiempo, que me ha dado
conocimiento de inmortal belleza,
por lo que de la vida me ha quitado.

- 63 -

Tú que Epitafios a los vivos haces,
y en tu imaginación muertos los tienes,
¿qué exequias para ti, qué honras previenes?
pero si no las tienes no las traces.

Todos yacen por ti, ¿tú por quién yaces? 5
¿qué funesto ciprés das a tus sienas?
¿qué mal dirás de ti? porque los bienes
vendrán aun a ti mismo pertinaces.

No es bien que vivos como muertos trates,
y aun muertos con libelos descubiertos, 10
no es tanta tu virtud que lo presuma.

Pues que no los heredas, no los mates,
que abrir las sepulturas a los muertos
más es del azadón que de la pluma.

- 64 -

Yo dije siempre, y lo diré, y lo digo,
que es la amistad el bien mayor humano;
¿más qué Español, qué Griego, qué Romano,
nos ha de dar este perfecto amigo?

Alabo, reverencio, amo, bendigo 5
aquel, a quien el cielo soberano
dio un amigo perfecto, y no es en vano,
que fue confieso liberal conmigo.

Tener un grande amigo y obligarle
es el último bien, y por quererle, 10
el alma, el bien y el mal comunicarle.

Mas yo quiero vivir sin conocerle,
que no quiero la gloria de ganarle,
por no tener el miedo de perderle.

- 65 -

Cuéntame, Lidia, que la Reina Helena
nació de un huevo, y que el rocín Troyano
parió mil hombres, y con fiera mano
vengado a Pirro y muerta a Policena.

Cuéntame, Lidia, el caso de Porsena, 5
pues conociste a Scevola Romano,
cuéntame las desdichas de Seyano,
pues tú le viste en la sangrienta arena.

O si esto es mucho, porque no te alteres,
cuéntame la traición, que a Valdovinos 10
hicieron de Carloto los engaños.

Y no me cuentes que casarte quieres,
que no es justo que diga desatinos
mujer de tanto ingenio y tantos años.

- 66 -

Yo he visto en tierra y mar casos extraños,
en mal y bien materias prodigiosas
a eternos versos, a historiales prosas,
Celio, por el discurso de mis años.

Guerras, paces, amor, envidia, engaños, 5
letras premiadas, armas victoriosas,
imperios nuevos, muertes poderosas,
de toda humana gloria desengaños.

Y no he visto jamás, aunque he notado
lo que el orbe más bárbaro contiene, 10
que deje de dar honra el que es honrado.

Que si de la que da también le viene,
¿cómo la puede dar el deshonrado,
que nadie puede dar lo que no tiene?

- 67 -

Subió atrevido miserable Enano
en una hormiga de su cuerpo Atlante,
gloriosa de llevar su semejante;
tal puede en proporción el arte humano.

Sin espuela en el pie, rienda en al mano, 5
caminaba tan bravo y arrogante,
como pudiera el César más triunfante
en el aplauso del laurel Romano.

Corrió la hormiga, y dio con él en tierra,
y entonces dijo: Envidia, ¿qué te ríes, 10
de una suerte caímos yo y Phaetonte?

Lidio, camina en paz, no me des guerra,
que es grande diferencia, aunque porfíes,
caer de hormiga y de celeste monte.

Vive en las flores del rosado Oriente
un ave sola al mundo, a quien decoro
guarda hasta el mismo sol, el pico de oro,
los ojos de un zafiro transparente.

Con punta de rubí ciñe su frente 5
de azules plumas un turbante Moro;
sin nácar, plata y púrpura no hay poro
que no produzca pluma diferente.

Salve, Fénix hermosa, a quien consagro
cuantas mirras Sabá y inciensos corta, 10
y en cuanto el Ganges y Eúfrates pasean.

Este honor de mi patria, este milagro,
Licinio, no eres tú, pues ¿qué te importa,
si no lo puedes ser, que otros lo sean?

Paso las negras aguas del Leteo,
pidiendo al reino del eterno llanto
su ya difunta esposa en dulce canto
el siempre amante en vida y muerte Orfeo.

Ganó el amor allí tan gran trofeo 5
que le volvió a Eurídice Rhadamantho;
no pudiendo estar sin verla tanto,
quedose con la sombra su deseo.

Dejo, Lisena, el arte con que mides
el Reino de Plutón de engaños lleno, 10
amor no es fuerza, voluntad se nombra.

Que si a tan bajos Dioses favor pides,
cuando pienses que tienes a Phileno,
podrás apenas abrazar la sombra.

- 70 -

Concediendo el gran Júpiter las fiestas,
en que había convites celestiales,
por algunos servicios personales
a cualquiera animal cosas honestas.

Le pidió el caracol, las manos puestas, 5
que así lo escriben fábulas morales,
le concediese por servicios tales
que pudiese llevar su casa a cuevas.

Riose el buey, y díjole: ¿a qué efecto,
bestia infeliz, con general asombro 10
pides tan gran trabajo y desatino?

Y respondiolo el caracol discreto:
Buey, yo me entiendo, que mi casa al hombro
mejor me mudaré de un mal vecino.

- 71 -

Vides y harpadas nueces a labores
un verde templo estaba componiendo,
cuando en ellas medroso ciervo huyendo
se libró de valientes cazadores.

Luego que los lebreles voladores 5
pasaron la campaña discurriendo,
como inútiles ya, quedó rompiendo,
pámpanos, lazos, hojas, fruto y flores.

Como se descubrió, viola un montero,
y tirando una flecha venenosa, 10

cayó diciendo: Justamente muero.

Pues ingrata rompí la selva hermosa,
que la vida me dio, que ya no espero,
así es la ingratitud al cielo odiosa.

- 72 -

Si Atenas tus pinceles conociera,
¿qué poca gloria diera a Apolodoro,
ni en Pario mármol ilustrara el oro
el nombre a Zeuxis, que a tus obras diera?

Parnasio en la palestra se rindiera, 5
como en el grave estilo Metrodoro;
ni pluma se atreviera a tu decoro,
sólo pintarte tu pincel pudiera.

Bien pueden tus colores alabarse,
y el arte de tu ingenio peregrino, 10
cuanto puede imitar docta cultura.

Que si al cielo quisiera retratarse,
sólo fiara a tu pincel divino
la inmensa perfección de su hermosura.

- 73 -

Flora, aunque viva, para el mundo muerta,
Leonardo, yace en sí, sepulcro duro
de huesos, que el azogue mal seguro
tiene por alma para vida incierta.

La boca un tiempo manutisa abierta, 5
reliquias viles, derribado el muro

que la lengua cercó de marfil puro,
de toda vecindad está desierta.

Aunque a vengado a tantos ¿quién dijera
que aquella primavera se acabara, 10
y que tal sequedad le sucediera?

O frágil hermosura, ¿quién pensara
que el tiempo con el trato se atreviera
a ponerse las manos en la cara?

- 74 -

La Circe (Madrid, 1624, fol. 226v)

Tuvo Platón por firme fundamento,
que toda inteligible especie estaba,
desde el punto que el alma se formaba,
asida a nuestro humano entendimiento.

Y que la ciencias, que estudiaba atento, 5
era que el alma entonces se acordaba
por la especie existente, que causaba
de lo que ya pasó, conocimiento.

Reproble Arístoles, diciendo,
que era tabla desnuda susceptible, 10
hasta saber las ciencias torpe y rudo.

Y por tu ejemplo la verdad entiendo,
Mario, pues es tu forma intelectual
de toda ciencia espíritu desnudo.

- 75 -

Fabio, yo creo que eres más valiente,
que pinta Homero al Griego Telamonio,
más dichoso en amor, que Marco Antonio,
y que el astuto Ulises elocuente.

Demóstenes no fue tan eminente, 5
como nos dan tus prosas testimonio,
ni fue tan liberal el Macedonio,
ni el severo Catón fue tan prudente.

Yo creo que no hay cosa tan prefeta,
tan linda, tan suprema, tan altiva, 10
tan docta, tan sutil, tan elegante.

Pero no he de creer que eres Poeta,
aunque digas, ostenta, brilla y liba,
con lo demás durillo relevante.

- 76 -

De la abrasada Eclíptica, que ignora,
intrépido corrió las líneas de oro;
moro infeliz, a quien el verde coro,
vio sol, rayo temió, difunto llora.

Centellas, perlas no, vertió el Aurora, 5
llamas el Pez Austral, bombas el Toro,
Etnas la nieve del Atlante Moro,
la mar incendios, y cenizas Flora.

Así me levantó, y a la presencia
llegué de un sol, así también me asombra, 10
cayendo en noche eterna de su ausencia.

Así a los dos el Po Phaetontes nombra,
pero muertos con esta diferencia,

que él quiso ser el sol, y yo la sombra.

- 77 -

Opuesto al Español, como al Tebano
el animal, que a Venus tanto ofende,
las medias lunas, que del sol defiende,
de espumoso furor argenta en vano.

Ni rayo artificial, la tierna mano 5
con privación de un sol al aire extiende,
divide instantes, átomos enciende,
por senda estrecha tronador Vulcano.

Cayó el terror del Pardo, el horizonte
todo tembló, y entre el humor adusto 10
Adonis dio sus flores más perfectas.

Vengose Venus; no te admires ¡monte!
que menos rayo de Felipe Augusto
estrellas fijas encendió cometas.

- 78 -

¿Para qué dejas, olvidado Eneas,
la espada a Elisa, fugitivo amante?
carga tu nave prófuga y errante
su peso más que tus hazañas seas.

¿No basta dar la causa, que desees, 5
sin dar la espada? llévala delante
por las frías ondas, que bastante
será tu ausencia a que morir la veas.

Es más dura y cruel, si en tus enojos

imitas su crueldad para olvidarme, 10
no me dejes memorias por despojos.

¿Qué más espada quieres, que dejarme?
Vuelve la luz a tus hermosos ojos,
que basta su rigor para matarme.

- 79 -

De azules rayos coronó la frente
Febo, a los ojos de su misma Aurora,
fénix, Deidad, que tantas plumas dora,
cuantos orbes bañó su sacro Oriente.

Sintió su viva luz el polo ausente, 5
que la mitad de su corona ignora;
temió la noche, que la luna adora,
y retiró su sombra el Occidente.

Envidiosa de sí la Envidia estaba
viendo correr el sol, dando colores 10
al aire, que seguirle deseaba.

Levantose a sus claros resplandores
todo el jardín de amor, que le miraba,
que cuando sale el sol, crecen las flores.

- 80 -

En la entrada del Serenísimos Príncipe de Gales en 1623

Arco divino, que en color celosa,
Iris del cielo de la Gran Bretaña,

después de tanta tempestad, España
te mira en breve esfera luminosa.

Hijo del gran Neptuno y de la hermosa 5
Reina del mar en su cerviz montaña,
donde la selva Caledonia baña
eterna de cristal corona undosa.

Tú, que en cielo portátil partes sólo
luz con el sol en paz, amor y celo, 10
triforme resplandece en nuestro polo.

Dilata esmaltes al celeste velo,
que en darte su lugar promete Apolo,
que nuestra luna ilustrará tu cielo.

- 81 -

Estos, que presumió mármoles Parios
la esperanza mortal, siempre fingida,
mudos testigos son de una caída,
a quien ceden valor Consules Marios.

Aquí sujeto ya de dos contrarios, 5
glorioso fin calificó tu vida;
nació la fama de una breve herida,
materia al mundo de discursos varios.

Corriose la fortuna de haber sido
causa del nombre, que muriendo alcanza 10
quien ella pretendió cubrir de olvido.

Y el ejemplo mayor de su mudanza,
con tan alta virtud quedó vencido,
que respetó su muerte la venganza.

- 82 -

No te fatigues, Celio, porque veas,
la soberbia mordaz del ignorante,
que nunca en vidrio se rompió diamante,
si la defensa de tu honor deseas.

Al limpio, al noble, al docto es bien que creas, 5
que si todo ha de amar su semejante,
¿cómo ha de amar un bárbaro arrogante
de tu ingenio las cándidas ideas?

Cuando la envidia a la virtud contrasta,
deja correr el siglo, y no te asombres; 10
defiéndase, pues es tan limpia y casta.

Retírate contento de estos nombres,
que para despreciar el mundo basta
ser los hombres juzgados de los hombres.

- 83 -

Claudio, si no inventé las vigoteras,
ni he traducido libros de Toscano;
si respeté severo al tiempo cano,
sin envidiar ajenas primaveras.

Si arbitrios, si fantásticas quimeras 5
no me han tenido pervertido y vano;
si hablé como mis padres Castellano,
sin dar mohatras, ni labrar esteras.

Si siempre alabo a cuantos son versistas,
y no quiero que a mí nadie me alabe, 10
y confieso, que todos me prefieren:

¿Qué murmuran de mí los censuristas?

Si sé, ¿por qué no estiman al que sabe?
y si soy ignorante, ¿qué me quieren?

- 84 -

¡O qué envidia me da, Fernando, el hombre,
que se tiene por sabio, y que no sabe,
pues no le falta un necio, que le alabe,
si tiene algún discreto, que le asombre.

El que se cree, que es rico y gentil hombre, 5
ya vive vida próspera y suave;
buena es la discreción, pero es muy grave,
y mata por las leyes de su nombre,

Mejor es no saber, siendo arrogante,
si el hombre, porque es sabio, desconfía, 10
y vive vida al necio semejante.

No digas tal, Leonido, porque el día
que afrenta su ignorancia al ignorante,
bien sabe conocer, que no sabía.

- 85 -

Al Olimpo de Júpiter divino,
donde rayos de sol forman doseles,
a quejarse de vos, o nuevo Apeles,
con triste voz Naturaleza vino.

Dijo, que vuestro ingenio peregrino 5
le hurtó para hacer frutas sus pinceles;
que no pintáis, sino criáis claveles,
como ella en tierra, vos en blanco lino.

Júpiter las querellas escuchadas
hizo traer un lienzo, y viendo iguales 10
con las que ella crió las retratadas;

mandó, que vos pintéis las naturales,
y ella pueda sacar de las pintadas,
quedándose en el cielo, originales.

- 86 -

A la Ilustrísima Señora doña María de Guzmán

La rosa de Amarílida hermosura,
cándida estrella, presunción del día,
o clara e ilustrísima María,
la corona del Alba honesta y pura.

No ya efímera rosa, que murmura 5
la breve edad al ramo que la cría,
en los cristales de tus manos fía
como en sagrado altar vivir segura.

Recibe en tu defensa los despojos
frágiles de su pompa fugitiva, 10
que por mirarla el sol le causa enojos.

Porque como tu mano la reciba,
será milagro de tus bellos ojos,
que a más ardiente sol más fresca viva.

- 87 -

A Circe

Rinde tu ciencia, y con temor retira
de los Guzmanes rayos los Phebeos,
hija del sol humilla tus trofeos,
su luz respeta, su grandeza admira.

Al plinto ilustre de tan alta pira 5
consagra tu belleza y mis deseos,
y en vez de los laureles Didimeos,
suspende al árbol de la paz la lira.

En luz, que con el sol termine parte,
o quise hacerte fénix, o perderte, 10
¿pero cómo podrás de mí quejarte

pues tienes en las manos, que has de verte,
la más heroica luz para ilustrarte,
y el ingenio mayor para entenderte?

- 88 -

El Duque de Osuna y Conde de Ureña, al Príncipe Nuestro Señor

Corrida de ofreceros plata y oro,
porque a vuestro valor más se debía,
aqueste nuevo don hoy os envía
la India, de su fe rico tesoro.

Es el cuerno de aquel soberbio toro 5
que con tanto furor la perseguía;
en tierra sepultada su osadía,
lleno de flores por el sacro coro.

Y para presentarle a vuestra Alteza,

entre fértiles vegas ha escogido 10
la de fruta y de flor más abundante.

Y aunque es humilde don a tal grandeza,
siendo de vos, Señor, favorecido,
hasta los hombros llegará de Atlante.

- 89 -

Traducción del epigrama XLVII del Libro X de Marcial

Estas las cosas son que hacen la vida
agradable, Marcial, más fortunada,
hacienda por herencia, no ganada
con afán, heredad agradecida.

Hogar continuo, nunca conocida 5
querella o pleito, toga poco usada,
fuerzas, salud, el alma sosegada,
sencillez cuerda, amigos a medida.

Mesa sin artificio, leve pasto,
noche sin embriaguez, ni cuidadosa, 10
lecho no solitario, pero casto.

Sueño que abrevie la tiniebla fea;
lo que eres quieres ser, y no otra cosa,
ni morir teme, ni vivir desea.

- 90 -

La rosa

Esta, a quien ya se le atrevió el arado,
con púrpura fragante adornó el viento,
y negando en la pompa su elemento,
bien que caduca luz, fue sol del prado.

Tuviéronla los ojos por cuidado, 5
siendo su triunfo breve pensamiento.
¡Quién sino el hierro fuera tan violento,
de la ignorancia rústica guiado!

Aun no gozó de vida aquel instante,
que se permite a las plebeyas flores, 10
porque llegó al Ocaso en el Oriente.

O tú, cuánto más Rosa y más triunfante
teme, que las bellezas son colores,
y fácil de morir todo accidente.

- 91 -

Ya cuando el sol en sombras se volvía,
cerrando los horrores el estrecho,
que del regazo, bien que no despecho,
del amante al amante dividía.

Leandro, que a ruegos horas quitó al día, 5
siendo nave de sí, surco el estrecho;
y el mar con tanto incendio llamas hecho,
nuevo escarmiento en él apercibía.

Mas Neptuno envidiaba sus amores,
amaba a Leandro la marina Diosa, 10
que su cuidado remedió en sus brazos.

Hero, por oponerse a los favores,
arrojose de amor muerta, o celosa,

el Dios la recibió dándole abrazos.

- 92 -

Brota diluvios la soberbia fuente,
más piadosos que el cielo para Egipto,
cuando piélagos en ondas infinito,
aun su misma ribera no lo siente.

Multiplican mis ojos su corriente 5
contra la fuerza del celeste rito,
pues cuando abrasa el sol todo distrito,
de sus márgenes pasa la creciente.

Hiriendo el sol las encumbradas sierras,
que al nido se derraman en tributo, 10
vuelven a ser fructíferas las tierras.

En mí causa mi sol el mismo efecto;
¡más ay! que son las lágrimas sin fruto,
pues con ser agua, queman en secreto.

- 93 -

Celia, pues en tus ojos los humanos
hallan incendios, y el amor templanza,
alivio en tempestad, sino esperanza,
¿por qué arrobas a intentos soberanos?

Da el poder de tus ojos a tus manos; 5
quien por ti en lecho ondoso gloria alcanza,
en mar de heridas débete bonanza,
no hagas los votos, que te ofrezco, vanos.

Vivo violento en mí de amor herido,

y no ha de ser menor que tú me hiciste, 10
procurando salud por otro medio.

Amante he de vivir, aunque en olvido,
o tú me has de sanar, pues tú me heriste,
o mátenme las ansias del remedio.

- 94 -

Alusión a la fábula de Andrógenos

Filis, alma del alma, tu hermosura
me encamina a mí mismo con amarte;
si juras que te ofendo con buscarte,
encubrirte de mí te hace perjura.

No sin considerada arquitectura 5
naturaleza procedió al formarte;
dividirte pudiera, y no juntarte;
tú me niegas lo que ella me asegura.

Baste ya verme reducido a estado,
que me gobiernan por ausentes ojos, 10
y me sustenta aliento de esperanza.

Haz, haz restitución de lo usurpado,
y no desprecio en mí de tus despojos,
que ser tuyo merece, sino alcanza.

- 95 -

Un amante a un ciego

Ciego, a quien faltan ojos, y no llanto,
envidio en tus tinieblas tu sosiego,
estímote feliz, viéndote ciego,
y de mis ciegas lágrimas me espanto.

O si valiesen, si pudiesen tanto 5
esos incendios, en que ya me anego,
pues nacen llamas, sin cenizas riego,
porque fuego al mirar y llorar planto.

Con pensión de la vista te fue dada
la vida; y a mi vista aborrecida 10
con pensión de la vida me es dejada.

Tu ceguedad con la razón medida,
ya que no sin dolor, queda aliviada;
¡ay del que está con ojos y sin vida!

- 96 -

A una dama que tomando agua en la boca de una fuente, la volvió a arrojar en ella

Llegó Celia a beber: ¡dichosa fuente!
pues mereció la sed de su deseo;
hizo de rosas caudaloso empleo,
bañándose en sus labios la corriente.

Sirvió el agua de espejo transparente, 5
imitando en lo inmóvil a Peneo.
o fuese admiración, o hacer trofeo
de enamorada con su misma fuente.

Celia, que de sí misma vio besarse,

¡ay! a sentirlo en vano resistiera, 10
aunque igual en prudencia y hermosura.

Arrojó el agua, pudo despreciarse;
¿qué Narciso en la fuente no bebiera
y procurarlo, que mayor locura?

- 97 -

Al arroyo en que se mojó una dama el pie

Orgullosa arroyuelo, a quien ha dado
para tocar a Fili atrevimiento
tener cerca del cielo nacimiento,
o envidia que su pie florece el prado.

Si ya no fue del pie por ti adorado 5
un honesto desdén al loco intento,
bien que dudarse puede en un contento,
que fuiste no sin voluntad tocado.

Dime lo que sentiste sin sentido,
que atenderle, bien sé que le perdieras, 10
y siendo así, cobrarle no es incierto.

Ya te oigo responder agradecido,
por ver en Julio a Mayo en tus riberas;
¡feliz quien pasa por desdenes muerto!

- 98 -

Despedazados mármoles, desnudos
en la hermosa apariencia de alabanza,

ejemplo que aconseja a la esperanza,
bronces antes Retóricos, ya mudos.

Rostro hicieron a edades los escudos, 5
que apenas hoy retienen semejanza;
los que no penetró diamante lanza,
son los que fueron materiales rudos.

A la primera forma reducidos,
muertos o por nacer os considero, 10
blasones, bronces, mármoles rendidos.

Con vuestro ejemplo amante persevero,
pues de constantes fuistes abatidos;
mas el estrago dice lo que espero.

- 99 -

A una hermosura ultrajada de los años

Ruinas son las que miras, caminante,
de caduca beldad, no desengaño,
pues no escarmienta a la soberbia el daño,
que ojos propios no ven propio semblante.

Desprecio es ya de su primer amante 5
el Ídolo violento del engaño;
¿qué piadoso no tiene por extraño
no hallar de lo que fue lo semejante?

Escondiose el carmín en la pintura,
en nieve el oro engendrador de llama, 10
volvió la perfección a ser bosquejo.

Venganza de sí misma es la hermosura;
pues llegaste al sepulcro de la fama,

vete, que ya te has visto en buen espejo.

- 100 -

A unos ojos bellos

¡Cuánto debes, amor, a aquellos ojos,
de cuya fuerza siempre te acompañas,
pues usando por flechas de pestañas,
autorizas tu templo con despojos!

Son las cajas sus arcos nunca flojos, 5
por más victorias o por más hazañas,
verificas con ellas cuanto engañas,
dorando insultos, desmintiendo antojos.

Poco debe a los suyos quien no mira
almas de sol con claridad sin velo, 10
virtud que al mundo por milagro admira.

Mucho pues por no ver es en el suelo
absoluto señor, y no suspira,
mas por tal gloria desdeñara el cielo.

- 101 -

Desordenados, con alusión a la fábula de Acteón

Ingratos canes, para mí dañosos
que sustento del alma vuestra vida,
si es vuestra rabia en mí de sí homicida,

¿para qué en perseguirme tan furiosos?

Mas ¡ay! en vano os volverá piadosos 5
quien por naturaleza así os convida,
que os tiene mi razón embrutecida
hartos, hambrientos, y sin sed rabiosos.

Si os di sustento, yo la causa he dado
para ser de vosotros perseguido, 10
pues en bruto merezco ser mudado.

Que no acoséis el alma tanto os pido,
bástale al cuerpo ser el desdichado,
no tome ella la forma del vestido.

- 102 -

Traducción de un epigrama de Barberini. Nunc urbani VIII

Aunque te hiere, o Reina, el duro acero,
y el túmulo Real de honor carece,
alegre rostro a tu ventura ofrece;
no llore Escocia el caso atroz y fiero.

Diversa a tus exequias pompa espero, 5
siendo por el dosel, que hoy no merece,
la noche, que las tierras oscurece,
fúnebre luto de tu fin postrero..

En vez de las endechas funerales,
túmulo y luto que se ven por ellos, 10
alumbran las estrellas celestiales.

Y en tu sepulcro ya los coros bellos
Angélicos, con voces inmortales,
para que calle yo, comienzan ellos.

- 103 -

A la muerte de don Jerónimo de Ayanza, el de las grandes fuerzas

Tú sola peregrina no te humillas,
o muerte, a don Jerónimo de Ayanza,
tu flecha opones a su espada y lanza,
y a sus dedos de bronce tus costillas.

Flandes te diga en campo, en muro, en villas, 5
cual Español tan alta fama alcanza;
luchar con él es vana confianza
que hará de tu guadaña lechuguillas.

Espera, arrancará por desengaños
las fuertes rejas de tu cárcel fría; 10
más ¡ay! cayó, venciste, son engaños.

Pues, muerte, no fue mucha valentía
si has tardado en vencerle sesenta años,
quitándole las fuerzas cada día.

- 104 -

A una tabla de Susana, en cuya figura se hizo retratar una dama

Tú que la tabla de Susana miras,
si del retrato la verdad ignoras,
la historia santa justamente adoras,
la retratada justamente admiras.

Mas tú, que de los viejos te retiras, 5
¿qué fuerza temes? ¿qué violencia lloras?
pues vives tan segura a todas horas
de fuerzas, testimonios y mentiras.

Dos esta tabla juntos manifiesta,
el de Susana honor del matrimonio, 10
que la afición decrepita contrasta.

Y el tuyo, Fabia, en vida tan compuesta,
que para levantarte un testimonio
es necesario que te llamen casta.

- 105 -

A Juan de Piña, en defensa de Apolo

La dulce flauta de los Dioses risa,
y de Palas afrenta y menosprecio,
Marsyas Saryro halló, crítico necio,
que de arrogante las estrellas pisa.

Tañe con Febo, o Piña, aunque le avisa 5
de su castigo el inmortal desprecio,
y con la flauta la ambición del precio
imita su cornígera divisa.

Desuéllale vencido en un acebo
la piel sangrienta, y los dorados bronce 10
de un templo su castigo immortalizan.

Si algún flautista no respeta a Febo,
¿de qué te admiras tú, pues desde entonces
tan desolladamente critiquizan?

- 106 -

Al mismo

Piña, al tiempo veloz, porque devora,
pintaron de Saturno la guadaña,
cae con golpe horrísono montaña,
que humilde el sol entre las nubes dora.

Heráclito con versos tristes llora, 5
Demócrito con risa desengaña,
que puede anochecer inútil caña
árbol, que vio laurel la blanca Aurora.

Pues eres tan discreto cortesano,
que penetras las cosas más sutiles, 10
dime, para que yo no estudie en vano:

¿En qué consiste haber hombres tan viles,
que quien ayer con Héctor fue Troyano,
hoy puede ser tan Griego con Aquiles?

- 107 -

Multum legendum, sed non multa

Plin. Jun. Lib. VI

Libros, quien os conoce y os entiende,

¿cómo puede llamarse desdichado?
si bien la protección que le ha faltado,
el templo de la fama le defiende.

Aquí su libertad el alma extiende, 5
y el ingenio se alienta dilatado,
que del profano vulgo retirado
en sólo amor de la virtud se enciende.

Ame, pretenda, viva el que prefiere
el gusto, el oro, el ocio al bien que sigo, 10
pues todo muere, si el sujeto muere.

O estudio, liberal, discreto, amigo,
que sólo hablas lo que un hombre quiere,
por ti he vivido, moriré contigo.

- 108 -

Canta cisne Andaluz, que el verde coro
del Tajo escucha tu divino acento,
si ingrato el Betis no responde atento
al aplauso que debe a tu decoro.

Más de tu soledad el eco adoro, 5
que el alma y voz del lírico portento,
pues tú sólo pusiste el instrumento
sobre trastes de plata cuerdas de oro.

Huya con pies de nieve Galatea,
gigante del Parnaso, que en tu llama 10
sacra Ninfa inmortal arder desea.

Que como, si la envidia te desama,
en ondas de cristal la lira Orfea,
en círculos de sol irá tu fama.

- 109 -

A un retrato de su Santidad en una medalla de oro

Aquí la majestad del sol Romano
breve cielo animó, y en corta esfera
la inclusa efigie obró, dulce y severa
no menos docta que atrevida mano..

Obediente el metal, del sacro Urbano 5
robar la llama celestial quisiera;
lo que pudo imitó, que en él venera
divinas luces el respeto humano.

Como se imita el sol, cuyo tesoro
en el mayor de sus efectos luce, 10
así la majestad del sol que adoro.

A término tan breve se reduce,
dando más fuerza su retrato al oro,
que la fuerza del sol que le produce.

- 110 -

A monseñor Juan Bautista Ciampoli, secretario de su Santidad

Tres veces encendió la luz Febea
las medias luna sal Fenicio toro,
Ciampoli, gloria del Castalio coro,
después que os vi por fama y por idea.

O cuánto, dije, Italia se laurea 5

con tal varón, y el Pescador, que adoro,
de la sagrada red los nudos de oro
en vuestro soberano ingenio emplea.

Mas ya, que escrito os vi, tan viva llama
en vuestros dulces versos resplandece, 10
que un tierno ardiente amor de vos me inflama.

Y tan divinos números me ofrece,
que por tener a vuestra sombra fama,
yo cato, el Tajo escucha, Dafne crece.

- 111 -

A los casamientos del Excmo. Señor Duque de Feria

Feria después que del arnés dorado
y la toga pacífica desnudo
colgó la espada y el luciente escudo,
obedeciendo a Júpiter sagrado.

El soberbio Francés domesticado, 5
venció la envidia, que Aníbal no pudo,
y depuesto el bastón y el bronce mudo,
dio a Marte olvido y al Amor cuidado.

En vez de los tronantes arcabuces
cantó Himeneo, y le previno esposa, 10
la tierra flores, y los cielos luces.

Y a la guerra de Amor en paz dichosa
la Venus de los montes Andaluces
en piezas de marfil balas de rosa.

- 112 -

A monseñor Juan Jacobo Pancirolo, partiéndose a Roma

Sucede oscura sombra al sol ausente,
que en oro y sangre el Occidente baña,
calla el ave, habla amor, el hurto engaña,
no hay vulgo, cesa el trato, la luz miente.

Mas luego que la Aurora diligente 5
los ojos de la noche desengaña,
al líquido cristal del mar de España
vuelve a mostrar la cornada frente.

Así se parte Jacome, y sucede
noche a mis ojos con mayor violencia, 10
cuanto a su sombra mi tristeza excede.

Pero los dos con esta diferencia,
que vuelve el sol, y Jacome no puede,
para que llore yo su eterna ausencia.

- 113 -

A la pintura y poesía de D. Juan de Jáuregui, caballero de la Reina
Nuestra Señora

Si en alegre color, si en negra tinta
bañas pluma o pincel, en cualquier parte
tu genio tan igual términos parte,
que no hay entre los dos línea distinta.

Si en colores Judih, si en verso Aminta 5

duplicado laurel presumen darte,
no es tu pluma, don Juan, escribe el arte,
no es tu pincel, naturaleza pinta.

Ni tu pluma permite al Castellano
ni al culto imitación, tanto florece 10
en estilo divino acento humano.

Ni tu pincel emulación padece,
que sólo te igualó tu propia mano,
pues sólo tu retrato te parece.

- 114 -

A la muerte de D. Luis de Góngora

Despierta, o Betis, la dormida plata,
y coronado de ciprés inunda
la docta patria en Sénecas fecunda,
todo el cristal en lágrimas desata.

Repite soledades, y dilata 5
por campos de dolor vena profunda,
única luz, que no dejó segunda,
al Polifemo ingenio Atropos mata.

Góngora ya la parte restituye
mortal al tiempo, ya la culta lira 10
en cláusula final la voz incluye.

Ya muere y vive, que esta sacra pira
tan inmortal honor le constituye,
que nace fénix, donde cisne espira.

- 115 -

A la muerte del doctor Narbona

Nació en tu misma patria, o gran Narbona,
el envidioso que causó tu muerte,
porque el aliento, que la envidia vierte,
todo espejo de letras inficiona.

Mas si gloriosa y bárbara blasona 5
de que pudo matarte, y no vencerte,
la fama de tu gloria nos advierte
que con mayor aplauso te corona.

Pero ya que quitarme emprende en vano
la pluma de oro, que a inmortal memoria 10
eterna consagró tu docta mano.

No te quitó del escribir la gloria,
con que fuiste Salustio Toledano,
y el mejor Español en breve historia.

- 116 -

A una custodia de piedras preciosas que hizo fabricar en Italia el
Ilmo. Señor Cardenal Zapata

Esta, Príncipe excelso, cifra hermosa
del templo insigne, panteón primero
del Dios León, que ahora al Dios Cordero
ofrece vuestra mano generosa.

Esta esfera del sol, que luminosa 5

cuando amanezca, os ha de hacer lucero,
zarza, cuyo precepto no es severo
pues con Zapata se verá gloriosa.

Esta imagen del arte, donde calla
naturaleza, y él admira en ella 10
darle materia en que poder formalla.

Es tan preciosa, peregrina y bella,
que sólo vos pudiste fabricalla,
y sólo Dios pudiera merecella.

- 117 -

Cuando feroz al carro de Belona
Marcia Faeronte los caballos liga,
y tiembla Ausonia el Galicano auriga
de su incendio otra vez Tórrida Zona.

Cuando la cama Flordelis blasona 5
del dorado león siempre enemiga,
y a estremecer sobre la frente obliga
la gran tiara y la mayor corona.

Cayó la estatua, y con fatal estrago
pequeña piedra el mundo desengaña, 10
pasó el temor la suspensión de un trago.

Lo que sangre pensó lágrimas baña,
y como Roma, a quien faltó Cartago,
perdió la causa de su gloria España.

- 118 -

Cierto Fiscal del mundo impertinente

acusa de Alquimista a la Poesía,
diciendo que en las caras rosas cría,
finge azucenas, y claveles miente.

Virgilio se defiende justamente, 5
que esta figura usó con valentía,
pues no hay en la Poética armonía
cosa que tanto su hermosura aumente.

Forman los versos altamente raros,
Fernando, los hipérbolos mayores, 10
flores, oro, cristal, mármoles Paros.

No sigas los ingenios detractores,
que como son con la hermosura avaros,
por no pensar que dar, aun no dan flores.

- 119 -

Al Rey Nuestro Señor

Alcides nuevo, en cuyos hombros tiernos,
mientras descansa el gran Felipe Atlante,
cargan dos mundos, porque sois bastante
si los tuviera, para más gobiernos.

Objeto de los cielos sempiterno, 5
como el espejo al sol, luz en diamante,
Júpiter Español, César Infante,
más digno de vivir siglos eternos.

Aquí, donde mi Isidro fue nacido,
naciste vos, tan bienaventurado, 10
cuanto debéis estarle agradecido.

Vuestros antecesores le han honrado;

ya reina en Dios, el labrador ha sido,
juntad el cetro a su divino arado.

- 120 -

Al sepulcro de doña Ana de Villarroel

Aquí yace la fénix de hermosura,
única a los humanos desengaños,
de propios luz, admiración de extraños,
noble en la sangre, en las costumbres pura.

Fuese a ser sol de nuestra noche oscura, 5
traspuesta al cielo en sus mejores años,
para desengañar nuestros engaños,
que sola la virtud florece y dura.

Aquí de vuestros lazos desasida
la flor en polvo, en sombra el sol convierte, 10
y con memoria, que jamás se olvida.

Volando a mejor patria nos advierte,
que siendo espejo de belleza en vida,
lo fue de desengaños en la muerte.

- 121 -

Al poderosísimo príncipe don Felipe III, Nuestro Señor

No es este el don, que al labrador robusto,
el hijo de Felipe le agradece,

que al nuevo Salomón, Herrera, ofrece
para su templo más riqueza y gusto.

Entre aquesta humildad, Felipe Augusto, 5
la caridad de Cristo resplandece,
y así ha de hallar la estima que merece
causa tan justa en Príncipe tan justo.

Merezca pues de vos ser amparado
tan santo celo, que es el mismo ejemplo 10
en ley divina y en razón humana.

Que estos son los tapices, que han dejado
de la historia de Cristo, y vos el templo,
donde los cuelga la piedad Cristiana.

- 122 -

A don Rodrigo Vázquez Arce, presidente del consejo

El Cristiano valor, que habéis mostrado
en dar al pobre honesto, cielo y suelo,
vida, descanso, protección, consuelo,
a cambio al mismo cielo lo habéis dado.

Materia es esta de mayor estado 5
y más decente a vuestro santo celo,
porque es de la República del cielo
para el pobre de espíritu guardado.

El que preside en la suprema sala,
donde de Dios el que es segundo hermano, 10
sus alimentos cotidianos cobre.

A Dios imita y Abraham iguala,
llámele el rico protector Cristiano,

del consejo de Dios le llame el pobre.

- 123 -

Al libro Galateo español, de Lucas Gracián

Alegres nuevas, venturoso día,
dichoso bien del cielo enriquecido,
albricias os demando, albricias pido
de la nueva, que traigo de alegría.

Los que buscáis recato y policía, 5
perfecta gracia del Cortés pulido,
sabed por cosa cierta, que ha venido
la curiosa Princesa Cortesía.

Espejo de vivir claro apogeo,
común provecho, aviso y noble trato, 10
ofrecen cuanto pida el buen deseo.

Llámesese el Cortesano que la trajo
gustoso, general, gracioso, grato,
Gracián, galán, gallardo, Galateo.

- 124 -

Al libro Novelas amorosas, de Joseph Camerino, 1674

Con tierna edad y con prudencia cana
escribes, Camerino, en diferentes
estilos del Amor los accidentes,

la dulce guerra y la esperanza vana.

Honrando nuestra lengua Castellana 5
propones con sentencias eminentes,
ejemplos y económicas prudentes
para el gobierno de la vida humana.

Si estimó la gentil Filosofía
Apólogos y fábulas morales, 10
estas son dignas de tu ingenio sólo.

Su luz con alma oculta al bien nos guía
ellas con líneas de oro son cristales,
y tú en Parnaso Camarín de Apolo.

- 125 -

Plantas sin fruto fértiles de rosas,
como adelfa, veneno y clavellinas,
que siendo falsas, como piedras finas,
a nuestros ojos parecéis vistosas.

Olmos a quien enlazan amorosas 5
vides de engaño y de lealtad indignas,
de hoy más las apariencias más divinas
de fe fingida viven victoriosas.

Pastor ingrato, pues que llegó el día
de tu mal pensamiento, esos despojos, 10
otra engañada tuya vuelvan loca.

No soy tu prenda, ni eres prenda mía,
sólo me pesa, que a tan bellos ojos
les diese el cielo tan fingida boca.

- 126 -

Con el tiempo el villano a la melena
obliga al toro que la frente enriza,
con el tiempo el halcón la pluma eriza,
y vuela y caza, y vuelve a mano ajena.

Con el tiempo se rinde a la cadena 5
el oso y el león que atemoriza,
y con el tiempo el agua llovediza
vuelve una piedra como blanda arena.

Y con el tiempo yo mover no puedo
un oso, un toro, león, halcón o piedra, 10
donde se ve que su crueldad los vence.

Y pues con tiempo, aunque sin tiempo quedo,
desasido del muro como hiedra
mi vida acabe y mi dolor comience.

- 127 -

A la Casa de Austria en El Escorial

Dos glorias satisfacen al pobrete
que al Escorial va a ver, Cristiano o Moro,
de Luqueto es la gloria de su coro,
y la del Refitorio es de Luquete.

A Rómulo Italiano en un templete 5
ostenta allí el pincel en campo de oro,
y el Rómulo que aquí vino de toro,
a pechos de una loba está el banquete.

O gran Felipe, la que no es profana,
de las glorias bien lleva la victoria; 10

pero yo tomaré de mejor gana.

Séase eterna, o sea transitoria,
el que me mandes dar una sotana,
loba Romuela, y llévate la gloria.

- 128 -

Al Rey Nuestro Señor

Hombre soy, como eres; no te espantes
de oír la majestad y el poderío,
pues de ambas cosas sólo el uso mío,
según lo fue de otros Monarcas antes.

Provincias grandes, Reinos importantes, 5
sujeta este gallardo y justo brío;
mas si al morir no pueden dar desvío,
¿qué son, puesto que fuesen de diamantes?

Del uno al otro polo el mundo abarco,
y sujeto mejor que Atlante al cielo, 10
sobre hombros de mi claro nombre y marca.

Y aunque, cuando el vibrar la espada y arco
señalo, están temblando el mar y el suelo;
a mí me hace temblar sólo una Parca.

- 129 -

Al libro La esfera del universo, de Ginés de Rocamora y Torrano

Protógenes, después de conocida
la mano autora de la línea ausente,
dividiola con sombra diferente,
de envidia noble la alma enriquecida.

Pero viéndola Apeles dividida 5
con diversa color, tan diligente
corrió el pincel, que indivisiblemente
dejó la de Protógenes partida.

Muchos desde este centro líneas tiran
a la circunferencia de la esfera, 10
describiendo sus orbes celestiales.

Mas hoy las vuestras, don Ginés, admiran,
que sólo el cielo, que cortáis, pudiera
ver con tantas estrellas líneas tales.

- 130 -

Del mismo libro, epigrama

Desprecia invicto, y formidable espanta,
selvas de fieras, animoso toro,
encrespa la cerviz al cerco de oro,
y con el bruto imperio se levanta.

Cuando el planeta, cuya sacra planta 5
besas dos mundos, con marcial decoro
tan breve rayo disparó sonoro,
que ardiendo el toro al tiro se adelanta.

¡O fiera victoriosa! preferida
al oso, al tigre y al león, tan fuerte, 10
que de sola deidad fueras vencida.

Dichosa y desdichada fue tu suerte,
pues como no te dio razón la vida,
no sabes lo que debes a tu muerte.

- 131 -

España, de Poetas que te honoran
Gracilazo es el Príncipe, el segundo
Camoës, tan heroico, tan fecundo,
que en repetido sol su nombre adoran.

Figuerola y Herrera te decoran, 5
los dos Lupercios, y admirando el mundo
Borja, de cuyo ingenio alto y profundo
la pura lengua y arte se mejoran.

Sin otros o propectos, o noveles,
que a número no puedo reducirlos; 10
pero entre tantas plumas y pinceles.

Viva vuestra merced, señor Burguillos,
que más quiere aceitunas que laureles,
y siempre se corona de tomillos.

- 132 -

Contra los que predicán en culto

¡O Palabras de Dios, cuánta ventaja
hicieron con sus puras elocuencias,
Herrerás, Delgadillos y Florencias,
a la cultura que tu nombre ultraja!

Ya no eres fuego que del cielo baja, 5
más hielo a nuestras almas y conciencias,
después que metafóricas violencias
te venden como nieve envuelta en paja.

¿Quién dijera que Góngora y Elías,
al púlpito subieran como hermanos, 10
y predicaran bárbaras poesías?

Dejad, o padres, los conceptos vanos,
que Dios no ha menester filaterías,
sino celo en la voz, fuego en las manos.

- 133 -

Memorial que Lope dio a su majestad Felipe IV

Lope dice, Señor, que a vuestro abuelo
sirvió en Inglaterra con la espada,
u aunque con ella entonces no hizo nada,
menos después; pues fue valiente el celo.

También a vuestros padres, que en el cielo 5
están, sirvió con pluma, que dorada
en su esplendor pudiera bien cortada
de polo a polo dilatar el vuelo.

Tengo una hija y tengo muchos años;
las Musas dan honor, mas no dan renta, 10
corto en los propios, largo en los extraños.

Dios cría, el sol engendra, el Rey sustenta,
criad, dad vida, reparar mis daños,
que un novio de resultas traigo en venta.

Fortuna me amenaza, fe me alienta, 15
haced, o gran Felipe,
que de vuestras grandezas participe;
así tengáis más oro y más diamantes,
que yo tengo vasallos consonantes.

- 134 -

Al doctor Francisco de Quintana

Este de Apolo singular tesoro,
selva de amores en florido Mayo,
que de la envidia histórico desmayo
ilustra el genio del Castalio coro.

Alma interior en laberintos de oro, 5
sombra vistió, como la nube al rayo,
Argenis Castellana de Barclayo,
y fénix de la pluma de Heliodoro.

Tan dulce, honesta, clara y docta suma,
Francisco ilustre, no de verde rama, 10
de esmeralda inmortal laurel presuma.

Que a quien para escribir su hermosa llama,
de sus alas Amor le dio la pluma,
seguras tiene ya las de la Fama.

- 135 -

A Francisco Pedro de Padilla por su libro Jardín espiritual

Francisco, cuyo santo humilde celo
la silla mereció, que fue perdida
del Ángel por soberbia, y concedida
a la humildad, que penetraba el cielo.

De penitencia espejo, que en el suelo
la propia carne tuvo tan rendida,
que admirando el demonio, fue vencida
entre la nieve, y el rigor del hielo.

¿Cuál merecer al vuestro llegar pudo?
pues Dios no solamente os había dado
que negándoos a vos con la cruz fuerte.

Humilde le sigáis, pobre y desnudo,
más de sus santas llagas adornado
porque le parezcáis en vida y muerte.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

